

Cita bibliográfica: Francos, M., Santasusagna Riu, A., Corvacho-Ganahin, O., & Plaza Gutiérrez, J. I. (2023). Política de cohesión y desequilibrios socioeconómicos interterritoriales en la Europa del Sur durante los últimos veinte años. Los casos de Piamonte, Comunidad Valenciana y Sicilia. *Investigaciones Geográficas*, (79), 87-107. <https://doi.org/10.14198/INGEO.22869>

Política de cohesión y desequilibrios socioeconómicos interterritoriales en la Europa del Sur durante los últimos veinte años. Los casos de Piamonte, Comunidad Valenciana y Sicilia

Cohesion policy and inter-territorial socio-economic imbalances in Southern Europe over the last twenty years. The cases of Piamonte, Comunidad Valenciana and Sicilia

Marcos Francos^{1, 2*} 
Albert Santasusagna Riu³ 
Oscar Corvacho-Ganahin⁴ 
Juan Ignacio Plaza Gutiérrez⁵ 

Resumen

La Unión Europea (UE) es una forma y proceso de integración supranacional y una comunidad política supraestatal de compleja articulación jurídica e instrumental que ha respondido históricamente a una serie de objetivos de interés en el ámbito territorial para los Estados miembros. Este estudio pretende dar a conocer algunos aspectos fundamentales del trabajo realizado por la UE a escala internacional y más concretamente en los países del sur de Europa. Dentro de esta labor que desempeña la UE, este estudio se centra en el análisis de la llamada política de cohesión y cómo esta influye en el desarrollo regional de determinadas zonas meridionales de Europa. La UE está compuesta por 27 países europeos entre los cuales existen claras disparidades socioeconómicas. Este escenario plural y diverso influye en la forma en que se concretan los fondos europeos en el territorio, y más concretamente en la Europa del Sur. Estudiar este proceso es fundamental para lograr los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 y dotar a las regiones de instrumentos propios que les hagan ser dinámicas y competitivas.

Palabras clave: Unión Europea; Política de cohesión; NUTS; Fondos FEDER; Fondos estructurales; Piamonte; Comunidad Valenciana; Sicilia.

Abstract

The European Union (EU) is a form and process of supranational integration. It is a supra-state political community of complex legal and instrumental articulation that has historically responded to a series of objectives of territorial interest to the member states. This study aims to shed light on some fundamental aspects of the work carried out by the EU on an international scale and more specifically

- 1 Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, Cervantes s/n, 37002, Salamanca, España. mfq@usal.es. * Autor para correspondencia
- 2 Centro de Investigación de Estudios Avanzados del Maule (CIEAM), Universidad Católica del Maule, Av. San Miguel 3605, 3466706, Talca, Chile.
- 3 GRAM (Grup de Recerca Ambiental Mediterrània), Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, Montalegre 6, 08001, Barcelona, España. asantasusagna@ub.edu
- 4 Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá, 18 de Septiembre 2222, 1000000, Arica, Chile. ocorvacho@academicos.uta.cl
- 5 Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, Cervantes s/n, 37002, Salamanca, España. jip@usal.es

in the countries of southern Europe. Within this work carried out by the EU, our study focuses on the analysis of the so-called cohesion policy and how it influences regional development in certain southern areas of Europe. The EU is composed of 27 European countries among which there are clear socio-economic disparities. This plural and diverse scenario influences the way in which European funds are implemented in the territory, and more specifically in Southern Europe. It is essential to study this process in order to achieve the sustainable development objectives of the 2030 Agenda and to provide the regions with their own instruments so that they may be dynamic and competitive.

Keywords: European Union; Cohesion Policy; NUTS; FEDER Funds; Structural Funds; Piamonte; Comunidad Valenciana; Sicilia.

1. Introducción

El uso histórico del espacio geográfico es determinante para conocer los desequilibrios existentes en los territorios de la Unión Europea. La distancia entre países y regiones, además de factores físicos (ej. orografía y distancia) y humanos (ej. características sociales y comunicaciones), esboza un mapa plagado de desigualdades socioeconómicas (Mairal, 2008; Bouzarovski & Tirado, 2015; Maynou et al., 2015; Carlsen & Bruggemann, 2021; Vinci, 2021), dando lugar a espacios de alta accesibilidad y otros más aislados. La notable disparidad entre territorios europeos queda de manifiesto en indicadores como el Producto Interior Bruto (PIB), que muestra valores superiores en los países pertenecientes a la Unión Europea (en lo sucesivo, UE) que en los que no lo son -aunque estos últimos ocupen un territorio más extenso- (Ezcurra et al., 2004; Ferreira & Dionísio, 2016). Dentro de los países pertenecientes a la UE también existen desigualdades regionales. Dentro de estas se puede destacar diferencias en el PIB, en el valor agregado bruto (VAB) a precios básicos por persona empleada, renta primaria de los hogares, en estándar de poder adquisitivo a efectos de consumo (EPAC), esperanza de vida al nacer y la vulnerabilidad demográfica (EUROSTAT, 2014; Rodríguez-Domenech, 2016).

Para corregir estos desequilibrios socioeconómicos se vienen utilizando instrumentos específicos diseñados en el marco de la política de cohesión (Faludi, 2005, 2016a, 2018; Leonardi, 2005), siendo la UE la mayor impulsora de esta política desde una perspectiva internacional (Dabrowski & Graziano, 2016; Gänzle et al., 2019). La política de cohesión es conocida también como política regional (McCann & Ortega-Argilés, 2013; Bachter & Mendez, 2016). A su vez, también se califica como política estructural, resultando en una triple denominación (cohesión, regional, estructural) que describe y acota todas sus variables y objetivos (Plaza Gutiérrez, 2000, 2002). Esta política se centra en la inversión económica en los diferentes territorios tratando de aumentar su competitividad, la creación de puestos de trabajo, el desarrollo sostenible y la mejora de la calidad de vida (Comisión Europea, 2017). Dichas inversiones guardan relación, a su vez, con la Agenda 2030, definida a nivel internacional por la Organización de las Naciones Unidas (Berishvili, 2020; Silander, 2020). Para ello, la UE entrega esta inversión a las unidades territoriales estadísticas correspondientes (NUTS-2) que gestionan de manera individual para cada región dicha financiación en base a los ejes prioritarios marcados por cada una de ellas. Sus objetivos abordan las materias de empleo, innovación, educación, integración social y lucha contra el cambio climático a través de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS). El estudio de la dimensión regional tiene un gran protagonismo debido a la diversidad física de los países europeos, a la identificación de dinámicas regionales diferenciadas, a los distintos modelos de organización territorial existentes y a los problemas y diferentes soluciones que se producen, haciendo que el estudio a escala regional sea imprescindible a la hora de analizar los fondos destinados a cada región o a cada país y ver cómo éstos se materializan en la cohesión territorial (Yserte et al., 2007; Marqués et al., 2018). A su vez, este concepto de cohesión tiene dos dimensiones: cohesión económica y social por un lado y cohesión territorial por otro (Faludi, 2005; Davoudi, 2006; Van Well, 2012; Medeiros, 2016; Farinós Dasí, 2021).

La política de cohesión económica y social tiene como objetivo conseguir que el desarrollo socioeconómico de los países se lleve a cabo de manera equilibrada y hacer del conjunto de la UE un territorio más sólido y competitivo (Schönlau, 2016; Heinelt & Petzold, 2018). Para lograr dicho propósito trata de reducir las diferencias estructurales entre regiones y Estados miembros a través de los Fondos Estructurales y de Inversión Europeos (FEIE). Fundamentalmente, la política de cohesión se apoya, como instrumento principal para llevar a cabo su función, en el Fondo de Cohesión (FC). No obstante, la política regional, como política de inversión que pretende la creación de empleo, la competitividad, el crecimiento

económico, la mejora de la calidad de vida y el desarrollo sostenible, se lleva a cabo también a través de otros fondos (InfoREGIO, 2021), como son el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER en adelante) y el Fondo Social Europeo (FSE en adelante). El primero aporta financiación al desarrollo y al ajuste estructural de las economías regionales, al aumento de la competitividad y a la cooperación territorial en la UE. El segundo trata de ayudar a las políticas estatales a aumentar las tasas de ocupación y la productividad laboral y reducir la exclusión social y las diferencias de empleo entre las regiones (De Gómez, 2011; Roos, 2021).

Por otra parte, la llamada política de cohesión territorial trata de generar oportunidades para la ciudadanía, con el objetivo de aprovechar al máximo las características de las zonas donde se vive para que no existan desventajas en lo que respecta a los servicios públicos, la vivienda o las oportunidades de empleo por el hecho de vivir en una región y no en otra (Zonneveld & Waterhout, 2005; Faludi, 2016b). De esta manera la cohesión territorial apunta en la dirección de un desarrollo sostenible (Alexiadis, 2017; Demeterova et al., 2020; InfoREGIO, 2021). Los países de nueva adhesión con anterioridad a su ingreso en la UE recibieron fondos de otros instrumentos como los programas de asistencia y cooperación, pero que no son instrumentos específicos de la política de cohesión como tal reconocida en la UE. Para los países de nueva adhesión del sur y el este europeos se creó el programa MEDA (Plaza Gutiérrez, 2003). Con esta ampliación, y las siguientes, aumentó la población eurocomunitaria, aumentándose también el territorio adscrito a la UE. Este hecho influyó en las disparidades entre los países de mayor y los de menor PIB. Esto mismo apuntó Utrilla de la Hoz (2002) señalando que la ampliación crearía una brecha entre los países de la Unión cambiando las prioridades del conjunto y poniendo en riesgo las ayudas europeas.

En 2014 se inició un nuevo periodo de programación de la política de cohesión (2014-2020) en el cual se trató de cumplir con los objetivos de Europa 2020 (EUROSTAT, 2017). Algunas de las medidas propuestas se basaron en impulsar las pequeñas y medianas empresas (PYMES), en dar apoyo a la investigación y la innovación, en mejorar tanto el medio ambiente como el acceso a la tecnología digital, desarrollar nuevos productos y métodos de producción, respaldar la eficiencia energética y paliar el cambio climático, impulsar la educación y la capacitación y, por último, mejorar las conexiones de transporte con las regiones más remotas (Pasimeni & Pasimeni, 2016; Lafuente et al., 2020). Con todo ello lo que se pretendió es que la UE se convirtiera en un territorio más cohesionado, mejor articulado y que gracias a todo ello se crearan sinergias positivas entre los diversos países con un objetivo común: el avance de la UE. Su finalidad era generar un crecimiento sostenible, puestos de trabajo, abordar el cambio climático, la dependencia energética y reducir la pobreza y la marginación social (Comisión Europea, 2017). La evaluación de cumplimiento de los objetivos propuestos por la estrategia de Europa 2020 es, a día de hoy, aún una tarea pendiente. Por ello este tipo de estudios resultan muy novedosos, más aún teniendo en cuenta la etapa de profunda crisis socioeconómica generada por el episodio de COVID-19.

En el contexto descrito, existe otro instrumento de vital importancia para los años venideros, conocido en inglés como Next Generation EU (Próxima Generación UE, NGEU), con una dotación total de 750.000 millones de euros para los Estados Miembros. Este instrumento fue aprobado por el Consejo Europeo en julio de 2020, y significa para España una suma total de 140.000 millones de euros (mediante el Mecanismo para la Recuperación y la Resiliencia) y 12.000 millones (provisos en el fondo REACT-EU), además de 720 y 450 millones de euros adicionales a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER) y el Fondo de Transición Justa (FTJ), respectivamente. Se trata, pues, de un escenario favorable para tratar de reconducir las consecuencias sociales y económicas producidas por la pandemia global (Hinarejos, 2020; Pícek, 2021).

El presente estudio se ha realizado para la zona sur de la UE por diversos motivos. Primeramente, porque ha sido tradicionalmente considerada como una zona periférica, lo que ha hecho que las dinámicas regionales no se hayan manifestado con toda la intensidad patente en otros puntos mejor localizados del territorio propio de la UE (Petmesidou & Guillén, 2014; González-Begega & Luque-Balbona, 2015). Esta zona sur, además de periférica, hace frontera con el mar Mediterráneo y con el continente africano, lo que se ha traducido en que, al igual que muchas otras zonas fronterizas, hayan recibido menores inversiones y su dinamismo haya sido más complejo. Así como apuntan varios autores (Pattyn et al., 2018; Schoenefeld & Jordan, 2019; De la Fuente et al., 2021), es necesario evaluar las políticas públicas y ver si estas cumplen los objetivos marcados al inicio para cada periodo. En definitiva, el objetivo principal del estudio es evaluar si las políticas supranacionales generan desequilibrios territoriales y si se logra la consecución de los objetivos fijada para cada una de las regiones seleccionadas en este estudio al final de cada periodo analizado. Como objetivos específicos se pretenden evaluar los cambios temporales de la inversión a través de

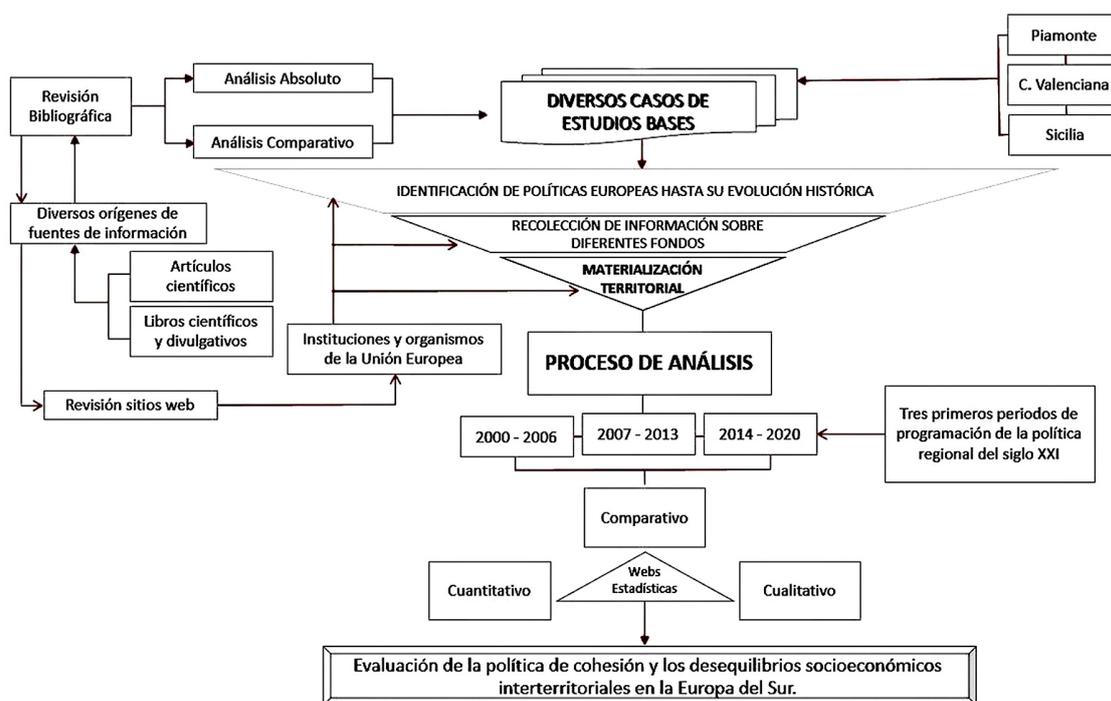
la política de cohesión durante sus tres últimos periodos para cada caso de estudio y entender los cambios espaciales de dicha inversión para las tres áreas de estudio en cada periodo analizado.

2. Metodología

2.1. Revisión bibliográfica y fuentes utilizadas

Para lograr los objetivos planteados, se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica basada en el análisis absoluto y comparativo de varios casos de estudio (Figura 1). Éste ha abarcado desde la identificación de las políticas europeas hasta su evolución histórica, pasando por la recolección de información sobre los diferentes fondos y su materialización territorial para las tres regiones seleccionadas. En cuanto a las fuentes utilizadas, su procedencia es muy diversa. Primeramente, se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica sobre el tema de estudio identificándose artículos y libros científicos y divulgativos publicados en las últimas tres décadas accesibles a través del portal Google Académico que han ayudado a conocer el funcionamiento de los mecanismos europeos para el desarrollo equitativo de las regiones. Además buena parte de la información existente en el presente estudio ha sido extraída de la información disponible en el sitio web de instituciones y organismos de la UE. Dentro de estas webs, una de las principales fuentes consultadas ha sido la página de la Comisión Europea, con el fin de conocer las diferentes políticas existentes y cómo estas han ido variando y se han materializado en el territorio con el paso de los años. También se ha utilizado el Atlas ESPON para observar la clasificación de las regiones y, específicamente en el caso de Sicilia, para analizar la clasificación que hace de las islas según la población de 2013. Asimismo ha sido consultada la página web de Inforegio, un sitio web oficial de la UE donde la información se centra en la política regional de cada país miembro. En dicha web también se ha podido recabar información sobre la política de cohesión y textos legislativos como los Fondos Estructurales y de Inversión europeos. Además, se ha recurrido a EUROSTAT para conocer los fondos destinados en cada caso y en cada momento y ver la finalidad de los mismos. Tanto en Inforegio como en EUROSTAT existe una gran cantidad de textos sobre la política de cohesión o política regional y los fondos de los que esta dispone además de una amplia y variada información de la desigualdad regional existente dentro de la UE y los mecanismos disponibles para favorecer el avance de las regiones menos desarrolladas. Además, se basan en una clara transparencia, ya que detallan la cantidad monetaria destinada para cada política y para cada fondo y en qué se gastan estas cantidades lo cual es trascendental para estudiar los desequilibrios territoriales.

Figura 1. Esquema del procedimiento metodológico



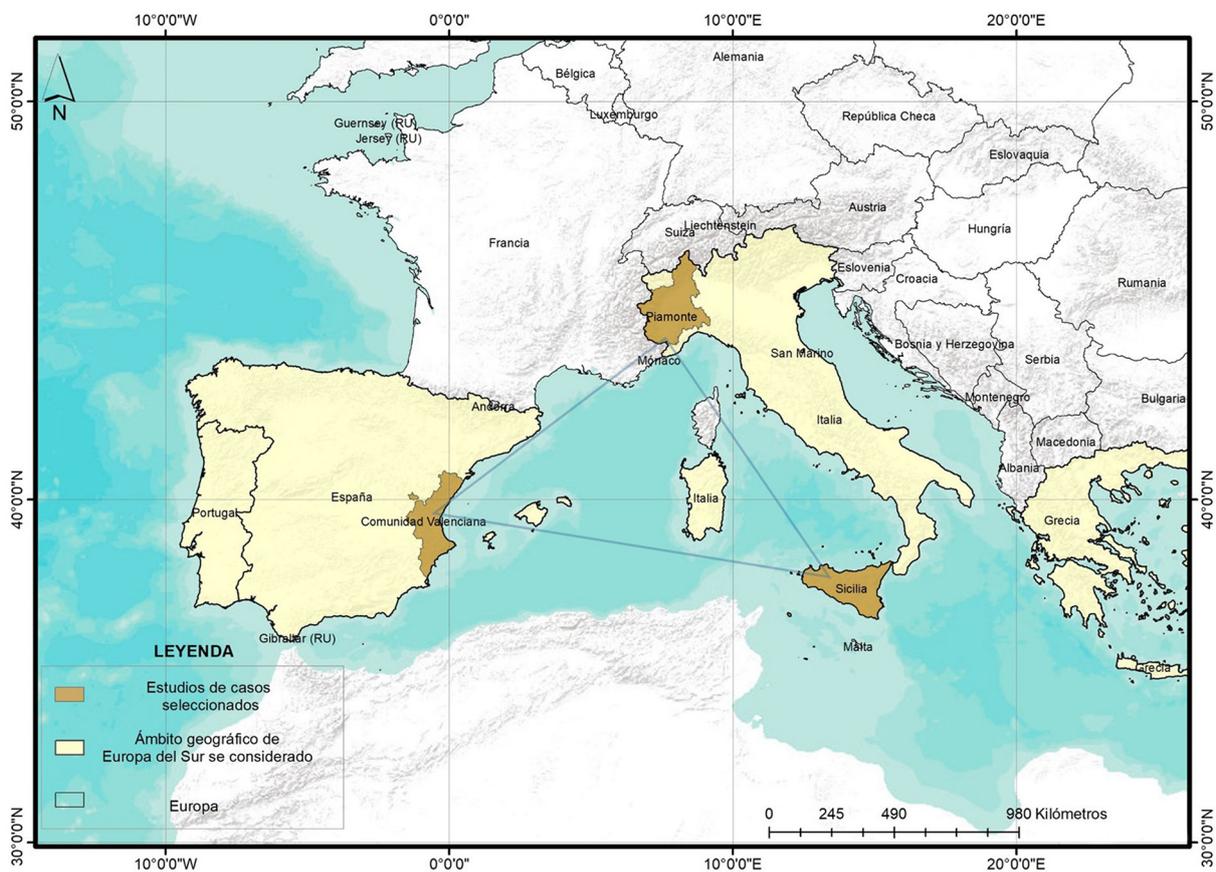
Elaboración propia

El análisis realizado se ha ceñido exclusivamente a los tres primeros periodos de programación de la política regional del siglo XXI (2000-2006, 2007-2013 y 2014-2020). Fue a fines del siglo XX cuando se introdujeron los Fondos de Cohesión y a principios del siglo XXI con el inicio del periodo 2000-2006 cuando se comenzaron a observar los resultados concretos de dichas inversiones y a dirigirse las prioridades de la UE hacia el crecimiento, el empleo y la innovación. Este análisis cuantitativo, cualitativo y comparativo se ha llevado a cabo a través de las estadísticas disponibles en diferentes webs, pero sobre todo en la de la UE en el apartado de cohesión y desarrollo regional en los distintos países y regiones de Europa y de las que están en los informes periódicos de la UE sobre la evolución socioeconómica de las regiones y en los Informes de Cohesión, del volumen de ayudas y fondos dirigidos hacia la Europa del Sur.

2.2. Áreas de estudio

Como ámbito geográfico de Europa del Sur se considera a Portugal, España, Italia y Grecia (Figura 2), que son los países que históricamente han recibido más inversión por su mayor tamaño, tanto demográfico como físico, y porque llevan más tiempo en la UE (García-Martínez, 2021).

Figura 2. Mapa de localización de las áreas de estudio



Elaboración propia

La UE creó con el Reglamento (CE) n°1059/2003 del Parlamento Europeo y del Consejo lo que se conoce como “nomenclatura común de unidades territoriales estadísticas (NUTS)” con el fin de recopilar, generar y difundir estadísticas regionales de los espacios pertenecientes a la Unión. Estas estadísticas son de gran importancia para establecer los indicadores regionales y jerarquizar los espacios que componen la UE. A partir de ello se determinaron umbrales demográficos con los que jerarquizar las regiones siendo las NUTS-1 las que cuentan con entre 3 y 7 millones de habitantes; las NUTS-2 las que tienen entre 3 millones y 800.000 habitantes; y las NUTS-3 las regiones que tienen entre 800.000 y 150.000 habitantes (Fichas técnicas sobre la Unión Europea, 2022). Además de estos umbrales se tienen en cuenta también

la correspondencia con distintos niveles de organización político-administrativa de cada estado miembro (distrito administrativo, región, comunidad autónoma, provincia, área).

Para los estudios de caso se han elegido tres regiones diferenciadas dentro del territorio de la Europa del Sur (Figura 1): dos regiones italianas (Piamonte y Sicilia) y una española (Comunidad Valenciana). La selección de estos estudios de caso se basa en las siguientes consideraciones. Dichas regiones coinciden con NUTS-2 (Nomenclatura de Unidades Territoriales Estadísticas) las cuales, según se determinó en su origen, deben tener una población entre 800.000 y 3 millones de personas. No obstante, el incumplimiento de este requisito no es excluyente para ser considerada una región NUTS-2 (Luzón Benedicto, 2013). Se trata, pues, de tres regiones que se prestan a una comparación de interés académico, precisamente por formar parte de un mismo ámbito geográfico a escala europea (la llamada Europa del Sur), compartir su clasificación como NUTS-2 y formar parte de Estados miembros de la UE con cifras suficientemente análogas de PIB per cápita. Sin embargo, existen ciertas diferencias geográficas y socioeconómicas particulares entre ellas para que también puedan llegarse, a través de la presente investigación, a conclusiones específicas e individualizadas. Por ello, además de contar estas áreas de estudio con características comunes, también cuentan con diferencias (ej. país al que pertenecen, localización, características físicas, sociales e históricas) que hacen comparables las regiones e interesante su estudio desde una perspectiva regional. Por otra parte, es importante señalar que la existencia de información abierta, transparente y accesible sobre estas tres regiones permite un contraste de datos coherente con los objetivos del artículo.

2.2.1. Piamonte (norte de Italia)

La primera área de estudio es Piamonte. Esta región italiana se encuentra situada al noroeste de la península itálica. Posee un dinamismo urbano que se plasma en la concreción de lo que se conoce como Arco Mediterráneo, el cual engloba a esta región donde confluye con la conocida como “banana azul”. El Piamonte actúa como nexo con la zona centroeuropea y de esta manera recibe influencias positivas de ambas zonas (central y meridional europea), propiciando que su dinamismo sea bastante notorio. Piamonte es una zona fronteriza que limita por el oeste con Francia (perteneciente a la UE) y por el norte con Suiza (no perteneciente a la UE). La capital de esta región es Turín, lugar de nacimiento de la industria moderna según George (1962), donde actualmente están censados casi 900.000 habitantes. El dinamismo industrial, sumado a la importante población que alberga Turín y la localización de esta región (influencia del Arco Mediterráneo y de la Dorsal Europea), hacen que esta zona sea un importante polo económico, un vértice del célebre “trípode económico del noroeste italiano” (George, 1962).

2.2.2. Comunidad Valenciana (levante español)

La Comunidad Valenciana es una Comunidad Autónoma del levante español cuya capital es la ciudad de Valencia. Este territorio presenta una fuerte disimetría, ya que en la zona oriental aparecen las llanuras y en la occidental y el sur se elevan alineaciones montañosas que van desde el Sistema Ibérico hasta el mar Mediterráneo (López-Palomeque, 1988). Esta región del levante español tiene un carácter fundamentalmente costero, con un modelo productivo, histórico y actual, muy adaptado a los recursos, actividades y potencialidades de estas zonas litorales del Mediterráneo (actividades industriales, carácter exportador, agricultura intensiva, destacada actividad comercial y fuerte especialización turística). Se encuentra en el inicio, por el extremo oeste-suroeste del Arco Mediterráneo Europeo y refleja de manera clara la red de vías de comunicaciones desarrolladas paralelamente a la línea de costa, formando un continuo y siguiendo dicho arco.

2.2.3. Sicilia (sur de Italia)

Sicilia es la isla más grande del mediterráneo ocupando más de 25.000 km² y es una de las veinte regiones que conforman la República Italiana localizándose al sur del país. Desde un punto de vista demográfico, también es una de las mayores islas de la UE, según la clasificación que establece el Atlas ESPON (2013). La capital, Palermo, cuenta con más de 673.000 habitantes. Es una isla montañosa en su zona norte, donde se encuentran los Apeninos sículos y con relieves menos abruptos en la parte central y en el sur. Esta región italiana se encuentra situada prácticamente en la zona central del Mar Mediterráneo

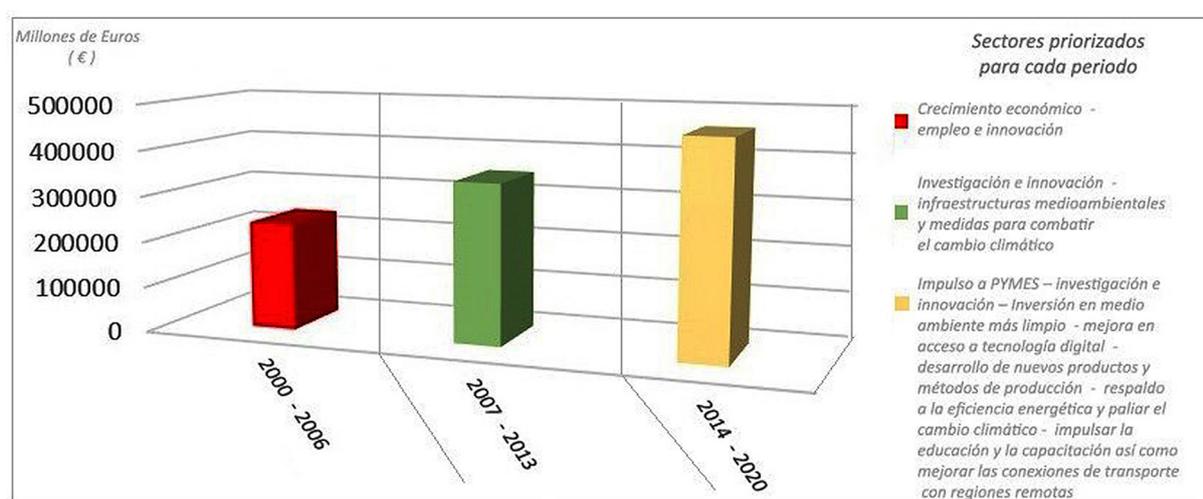
(Severo Giannini, 1984). Se caracteriza por su menor dinamismo y su perfil más rural y deprimido desde un punto de vista económico.

3. Resultados

Las actuaciones llevadas a cabo y los fondos, subvenciones e inversiones recibidos por parte de la UE son gestionados siguiendo el programa operativo para cada región, pero de manera acorde al marco estratégico nacional de referencia de cada país, que es quien lo gestiona. A continuación, se analizan cada caso de estudio seleccionado para la presente investigación, haciendo hincapié en la inversión total del FEDER, el establecimiento de ejes prioritarios y la distribución de la inversión en estos ejes.

Los Fondos Estructurales pertenecientes a la política de cohesión han tenido una tendencia ascendente desde su creación (Figura 3).

Figura 3. Representación gráfica de recursos destinados por parte de la UE para Fondos Estructurales y de Cohesión para el periodo comprendido entre los años 2000 a 2020



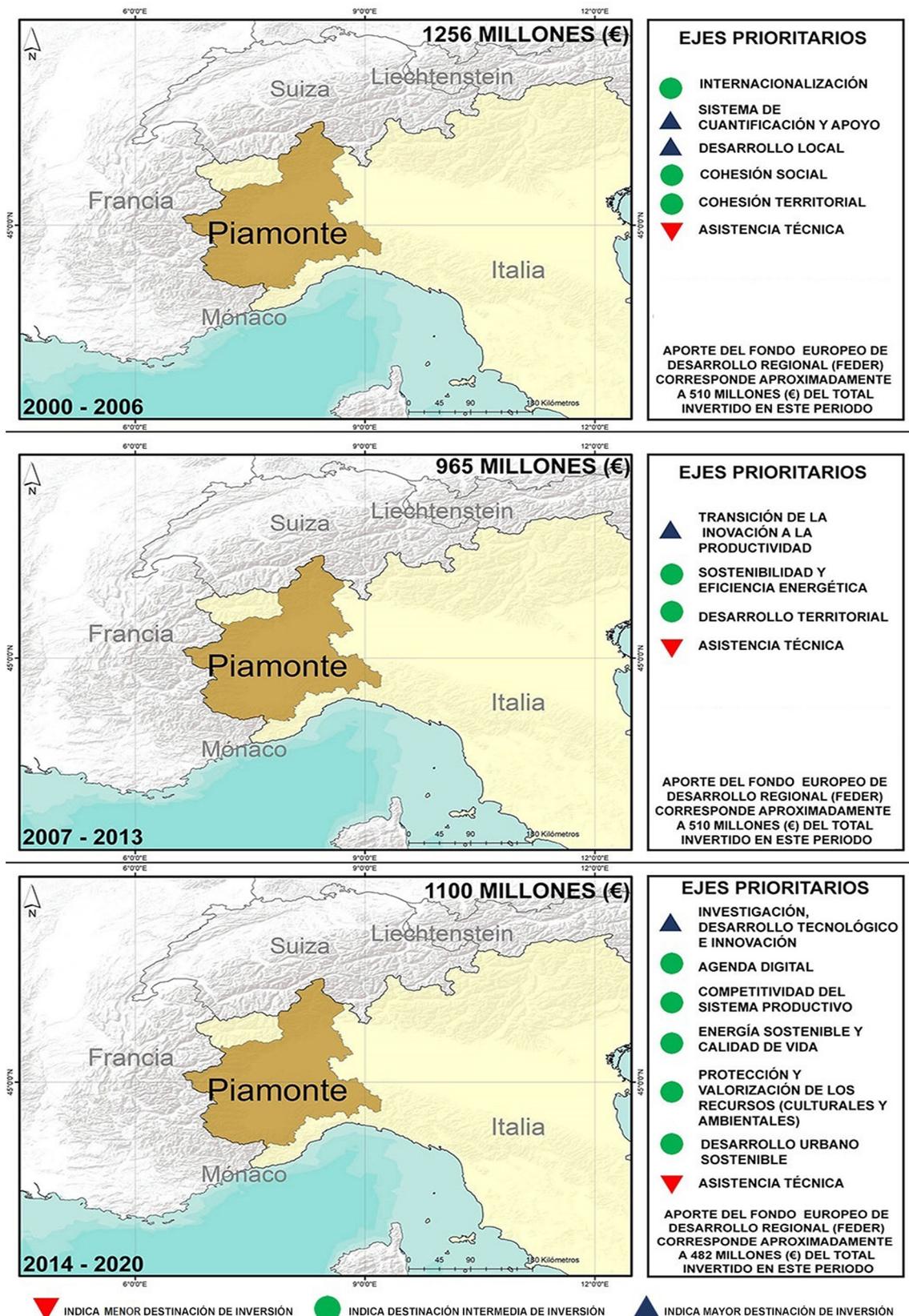
Elaboración propia

3.1. Piamonte

La contribución de los fondos invertidos por Piamonte para llevar a cabo sus ejes prioritarios en el periodo 2000-2006 ascendió a un total de 1.256 millones de euros, de los cuales casi 510 fueron provenientes del FEDER. Los ejes prioritarios para esta zona fueron los siguientes: internacionalización, sistema de cualificación y apoyo, desarrollo local y cohesión territorial, cohesión social y asistencia técnica. La mayor inversión de fondos europeos fue a parar al sistema de cualificación y apoyo y al desarrollo local, siendo la menor inversión la destinada a asistencia técnica (Figura 4).

En el periodo 2007-2013, la inversión total fue de 965 millones de euros, de los cuales provenían de instancias europeas casi 427 (Figura 4). Los ejes prioritarios de la región de Piamonte para el periodo 2007-2013 fueron los siguientes: transición de la innovación a la producción (46,2% de la inversión total), sostenibilidad y eficiencia energética (25,1% de la inversión total), desarrollo territorial (25,1% de la inversión total) y asistencia técnica (3,6% de la inversión total). El primero de estos ejes se centró en promover la innovación y la colaboración entre los centros de investigación en sectores punteros como la biotecnología o las energías alternativas para transmitirlo todo ello a la producción. El segundo pretendió sacar el máximo partido a las fuentes de energía, pero de manera sostenible y eficiente. El tercer eje trató de realizar programas de desarrollo territorial basados en el medio ambiente y la cultura para, mediante éstos, alcanzar el desarrollo y la rehabilitación urbana. El último eje buscó la eficiencia administrativa, la monitorización, la evaluación y el control. A nivel general en este periodo la inversión fue menor que en el periodo anterior y se redujo el número de ejes prioritarios.

Figura 4. Representación gráfica de inversión total y aporte del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), el establecimiento de ejes prioritarios y la distribución de la inversión para el caso de estudio de la región de Piamonte



Elaboración propia

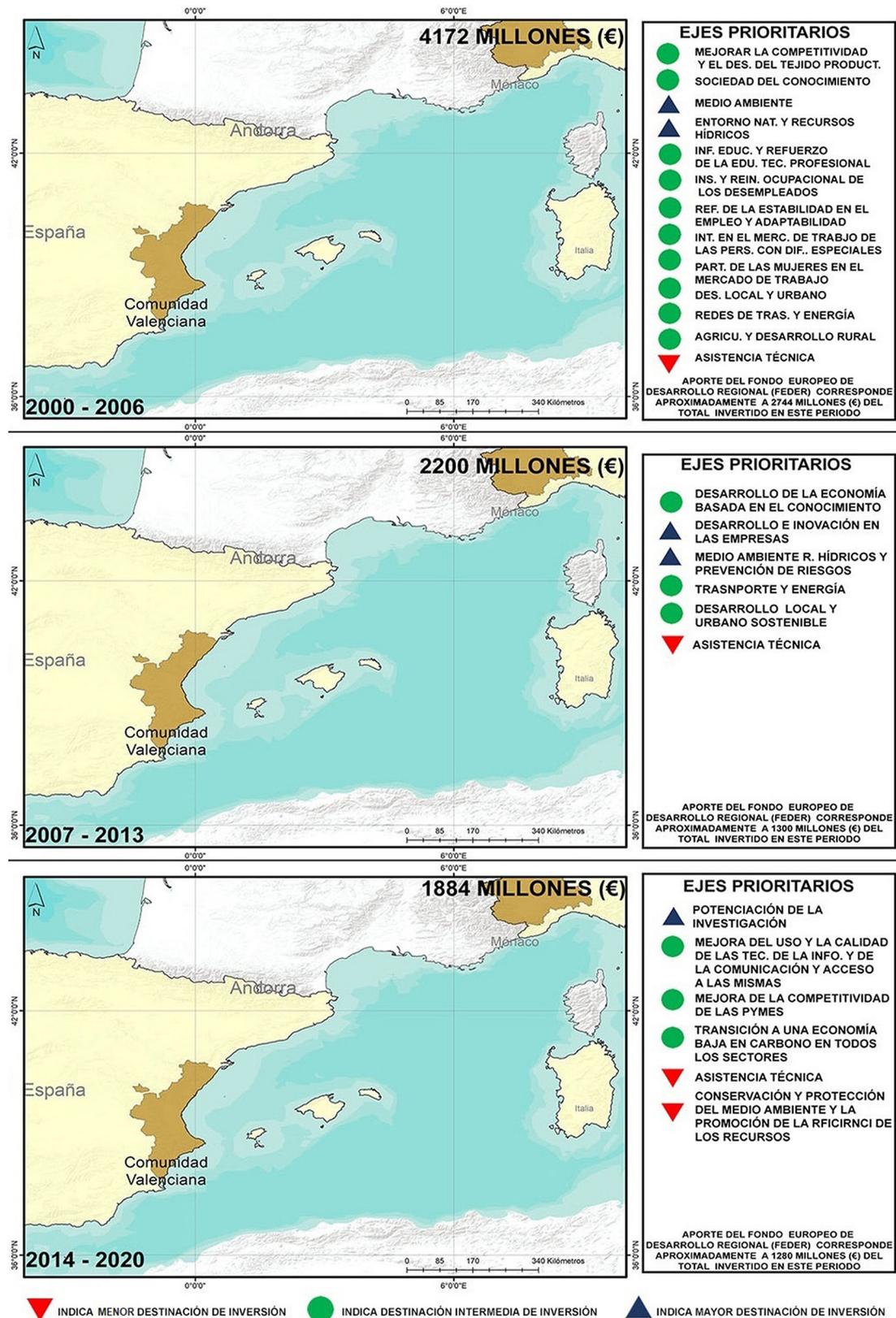
En cuanto al periodo 2014-2020, la inversión total ha sido de alrededor de 1.100 millones de euros, la mitad de ellos (482 millones) provenientes del FEDER de la UE. En este caso, se han previsto siete ejes prioritarios: investigación, desarrollo tecnológico e innovación; agenda digital; competitividad del sistema productivo; energía sostenible y calidad de vida; protección ambiental y valorización de los recursos (culturales y ambientales); desarrollo urbano sostenible y, finalmente, asistencia técnica (Figura 4). El 37% de la inversión total ha sido destinado al primer eje (investigación, desarrollo tecnológico e innovación), seguido del 22% para el tercero (competitividad del sistema productivo) y 20% para el cuarto (energía sostenible y calidad de vida). El resto de ejes han recibido menos del 10% de inversión (agenda digital, 9%; desarrollo urbano y sostenible, 5%; asistencia técnica, 4%), quedando en último lugar la protección ambiental y la valorización de los recursos (3%). Siendo un periodo afectado por la pandemia global (COVID-19), se ha llevado a cabo una reprogramación en 2020 que ha permitido reasignar acciones prioritarias en salud y crisis económica en los ejes establecidos. Si se comparan los periodos analizados, se observa cómo el dinero perteneciente a fondos europeos destinado a esta región ha sufrido una disminución considerable de la primera a la segunda etapa. No obstante, en la última etapa la inversión ha aumentado respecto la segunda, aunque sin lograr nuevamente la inversión europea de la primera. En cuanto a la inversión de los fondos europeos en esta región se puede apreciar cómo la menor cuantía monetaria la recibe la asistencia técnica y la mayor el desarrollo territorial y el tema relacionado con la energía y la innovación. Estos últimos se caracterizan por la necesidad de infraestructuras y, por lo tanto, de una mayor cuantía de dinero. En el periodo 2014-2020 Piamonte ha creado las condiciones para un ecosistema más inteligente, más sostenible e incluso con el ambicioso objetivo de mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos mediante la consolidación de las redes de infraestructuras de innovación e investigación, la formación de nuevas competencias y las condiciones propicias para el desarrollo sostenible que actúan sobre el tejido económico y productivo.

3.2. Comunidad Valenciana

En el periodo 2000-2006, la contribución de los Fondos Estructurales superó los 2.744 millones de euros sobre un coste subvencionable global de 4.172 millones de euros para el Programa Operativo Integrado de la Comunidad Valenciana (de los cuales 1.428 millones de euros correspondieron a las Administraciones españolas implicadas). En este periodo se marcaron diversos ejes prioritarios de actuación: mejorar la competitividad y el desarrollo del tejido productivo, sociedad del conocimiento (innovación, I+D, sociedad de la información), medio ambiente, entorno natural y recursos hídricos, infraestructura educativa y refuerzo de la educación técnico profesional, inserción y reinserción ocupacional de los desempleados, refuerzo de la estabilidad en el empleo y adaptabilidad, integración en el mercado de trabajo de las personas con dificultades especiales, participación de las mujeres en el mercado de trabajo, desarrollo local y urbano, redes de transporte y energía, agricultura y desarrollo rural y asistencia técnica (Figura 5). De esta manera se observa cómo una importante parte de los fondos fue destinada a medio ambiente, entorno natural y recursos hídricos y para redes de transporte y energía. Los capítulos que menos fondos recibieron fueron la asistencia técnica y la inserción de mujeres en el mundo laboral (Figura 5). Esto puede deberse a que los dos primeros necesitan de una fuerte inversión para infraestructuras y tecnología que quizá los segundos no precisen. En este periodo los fondos invertidos en la Comunidad Valenciana se repartieron de tal manera que se observa cómo prácticamente tres cuartas partes de la inversión llevada a cabo en esta zona corrieron a cargo del FEDER, y en menor medida del FSE y del FEOGA (Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola).

Al programa operativo del periodo 2007-2013 se destinó un presupuesto total de 2.200 millones de euros (Figura 4), con una aportación de la UE mediante el FEDER que ha ascendido a 1.300 millones de euros, el 3,8 % de lo recibido en España por la política de cohesión (InfoREGIO, 2021). Los ejes prioritarios de este periodo fueron: desarrollo de la economía basada en el conocimiento (17% de la inversión total), desarrollo e innovación en las empresas (24% de la inversión total), medio ambiente, recursos hídricos y prevención de riesgos (27% de la inversión total), transporte y energía (22% de la inversión total), desarrollo local y urbano sostenible (8,5% de la inversión total) y asistencia técnica (1,5% de la inversión total). El primer eje se centró en la intensificación de la investigación, el desarrollo y la innovación (I+D+i), principalmente por las empresas y la utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para el aumento de la productividad. El segundo eje trabajó sobre la asistencia y promoción de las empresas para su internacionalización y la iniciativa empresarial y para tratar de incrementar la inversión privada para mejorar la productividad de las empresas y que estas lleven a cabo una diversificación productiva.

Figura 5. Representación gráfica de inversión total y aporte del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), el establecimiento de ejes prioritarios y la distribución de la inversión para el caso de estudio de la región de la Comunidad Valenciana



Elaboración propia

En el tercer eje se pretendió la protección de la naturaleza y la biodiversidad, disminuir los riesgos asociados a los recursos hídricos (desbordamientos e inundaciones), a recuperar el suelo y utilizarlo en algo que ofrezca una plusvalía importante y por último a promover el desarrollo sostenible. El cuarto eje apostó por la mejora de las infraestructuras de transportes. En el quinto se promovió el desarrollo de zonas rurales y la oferta turística en estas áreas, y la promoción de la cohesión territorial con proyectos de regeneración urbana y rural en medianos y pequeños municipios. En el sexto y último eje se trató de optimizar la capacidad administrativa para la utilización de los fondos. La mayor inversión de la UE se destinó a medio ambiente, recursos hídricos y prevención de riesgos y a transporte y energía. En cuanto al eje prioritario que menos inversión de la UE recibió fue la asistencia técnica. Esto también ocurrió en esta misma comunidad autónoma en el anterior periodo.

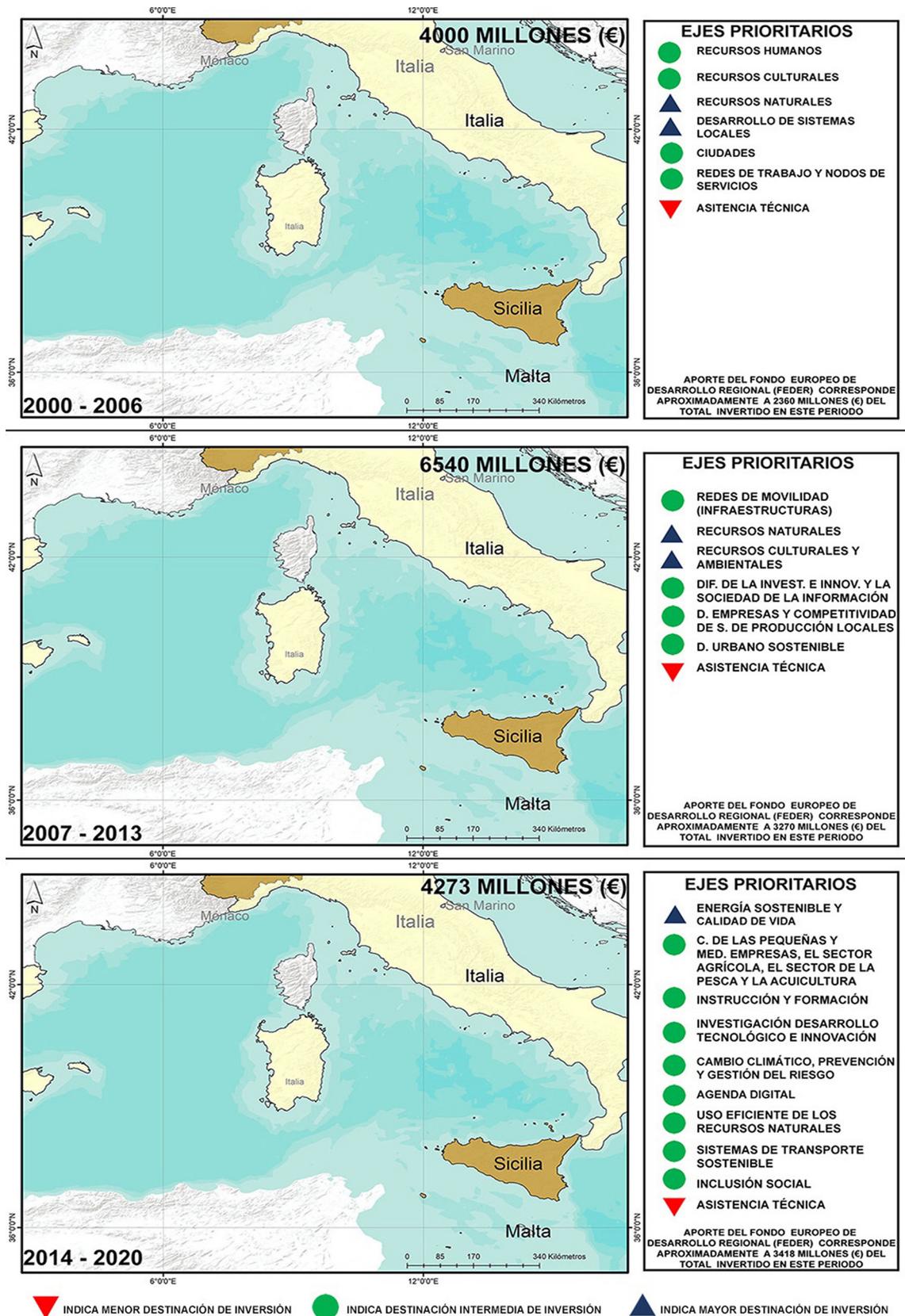
En el último periodo analizado (2014-2020), 1.884 millones de euros han sido presupuestados para la Comunidad Valenciana, de los cuales 1.280 (68%) provienen del FEDER y, el resto, como contribución de la administración nacional (32%). En la inversión de origen europeo, los datos actualizados tienen en cuenta también una categoría adicional de fomento de la reparación de la crisis y resiliencia proveniente de REACT-EU (Next Generation/NGEU), a raíz de la pandemia global, que asciende a 676 millones de euros (lo que supondría, en términos absolutos, más de la mitad de la inversión europea para esta etapa). Los ejes prioritarios en esta etapa han sido los seis siguientes (Figura 5): la potenciación de la investigación (61%); la mejora del uso y la calidad de las tecnologías de la información y de la comunicación y el acceso a las mismas (15%); la mejora de la competitividad de las PYMES (9%); la transición a una economía baja en carbono en todos los sectores (7%); la asistencia técnica (5%) y, finalmente, la conservación y protección del medio ambiente y la promoción de la eficiencia de los recursos (3%). Comparando la inversión realizada en esta región en los primeros dos periodos se pueden ver cómo los fondos destinados desde la UE disminuyeron, siendo estos menos de la mitad en el periodo 2007-2013 respecto al anterior periodo. Sin embargo, existe un aumento relativo de la inversión en la tercera etapa (2014-2020), motivada expresamente por la crisis sanitaria. Durante las dos primeras etapas, en la Comunidad Valenciana las mayores inversiones se centraron en el medio ambiente, los recursos hídricos y la prevención de riesgos y en transportes y energía. En esta región, debido al importante recorte en los fondos europeos recibidos entre la primera y la segunda etapa, desaparecieron algunos ejes que se consideraban prioritarios en el periodo 2000-2006, como por ejemplo la inserción y reinserción ocupacional de los desempleados o el refuerzo de la estabilidad en el empleo y adaptabilidad. No obstante, en el tercer periodo los ejes de mayor inversión cambian, y se sitúa en primer lugar la potenciación de la investigación.

3.3. Sicilia

En la región italiana de Sicilia la inversión europea en el periodo 2000-2006 fue superior a 4.000 millones de euros, centrados en siete ejes prioritarios: recursos naturales, recursos culturales, recursos humanos, desarrollo de sistemas locales, ciudades, redes de trabajo y nodos de servicios y asistencia técnica. La mayoría de la inversión se concentró en el desarrollo de sistemas locales y en los recursos naturales, destinando fondos bastante menos cuantiosos a la asistencia técnica (Figura 6). Casi un 59% de la inversión provino del FEDER y tan solo un 1,26% del Instrumento Financiero de Orientación de la Pesca (IFOP). Los otros dos fondos que destinaron parte de su dinero para financiar proyectos en esta región italiana fueron el FSE y el FEOGA, que aportaron en torno al 20% del total de la inversión de la UE en Sicilia. En este sentido se han introducido dos nuevos tipos de fondos muy necesarios en esta región por su carácter más rural y porque tiene una mayor importancia el sector primario en comparación con las otras regiones.

En el periodo 2007-2013 en el programa operativo para Sicilia la inversión rondó los 6.540 millones de euros, de los cuales procedieron de instancias europeas en torno a 3.270 millones. La distribución de la inversión y los ejes principales de este programa operativo, fueron los siguientes (Figura 6): 22% en redes de movilidad (infraestructuras), 24,5% para recursos naturales, 22,5% destinado a recursos culturales y ambientales, 5% en difusión de la investigación e innovación y la sociedad de la información, 13% desarrollo de empresas y competitividad de sistemas de producción locales, 11% en desarrollo urbano sostenible, mientras que en última instancia un 2% destinado a gobernanza, capacidad institucional y asistencia técnica. El primer eje trató de facilitar el acceso y la movilidad de personas, objetos y bienes tratando de respetar en todo momento el medio ambiente. El eje número 3 se dirigió a la promoción del turismo sostenible, y el 4 a la transferencia de la información científica. El quinto, sexto y séptimo incidieron en el desarrollo de las PYMES, la creación de infraestructuras regionales y mejorar la coordinación, comunicación, información del sector público y sus instituciones respectivamente.

Figura 6. Representación gráfica de inversión total y aportación del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), el establecimiento de ejes prioritarios y la distribución de la inversión para el caso de estudio de la región de Sicilia



Elaboración propia

En el último periodo analizado (2014-2020), la inversión total ascendió a 4.273 millones de euros, el 75% de la cual (aproximadamente, 3.418 millones) provino del fondo FEDER y el 25% de una cofinanciación nacional y regional de la administración italiana. Esta vez, se centraron en diez objetivos prioritarios: investigación, desarrollo tecnológico e innovación; agenda digital; competitividad de las pequeñas y medianas empresas, el sector agrícola y el sector de la pesca y la acuicultura; energía sostenible y calidad de vida; cambio climático, prevención y gestión del riesgo; uso eficiente de los recursos naturales; sistemas de transporte sostenible; inclusión social; instrucción y formación y, finalmente, asistencia técnica (Figura 6). De todos estos ejes prioritarios, el que ha recibido un mayor porcentaje de inversión es el correspondiente a energía sostenible y calidad de vida (25%), seguido de unas cifras parecidas para los sistemas de transporte sostenible (15%) y la promoción de la competitividad de las PYMES y otros sectores (15%). Seguidamente, se encuentra el eje relativo al uso sostenible de los recursos naturales (11%) y la investigación, desarrollo tecnológico e innovación (10%). El resto de categorías han recibido una inversión total menor al 10%, quedando en último lugar la asistencia técnica (2%). No obstante, es importante comentar que a raíz de la pandemia global (COVID-19), este programa operativo ha sido reprogramado en 2020 y 2021, con la introducción de acciones concretas a desarrollar en buena parte de los ejes mencionados relacionadas con la mejora del sistema sanitario, un aumento de las ayudas a empresas que han sufrido más el impacto económico de la pandemia y también acciones destinadas a garantizar el servicio escolar durante la crisis sanitaria. A grandes rasgos, se puede afirmar que la mayor parte de la inversión durante las dos primeras etapas analizadas se centró en los recursos naturales, en los recursos culturales y ambientales y en la instalación de redes de movilidad (infraestructuras) y la menor parte en gobernanza, capacidad institucional y asistencia técnica. En la tercera etapa (2014-2020) también se ha potenciado en los primeros lugares los ejes relativos a cuestiones energéticas, sistemas de transporte, promoción de PYMES y uso eficiente de los recursos naturales, dejando en posiciones más secundarias la inclusión social o la formación. Comparando los datos de la inversión europea llevada a cabo en esta región en los periodos 2000-2006 y 2007-2013 se ve cómo el dinero recibido de fondos europeos ha disminuido, y solamente ha experimentado un breve repunte en la última etapa (2014-2020). Esta disminución, a nivel general, no ha conllevado el descenso del número de ejes prioritarios establecidos por Sicilia, incluso al contrario: han aumentado en una unidad por cada etapa analizada.

4. Discusión de resultados

En cada periodo la cantidad de dinero destinada a estos fondos ha aumentado y al mismo tiempo se ha incrementado el número de países pertenecientes a la UE (y con ello el número de países que recibían dinero de estos fondos). Debido a esto, los países de mayor tradición en la UE han visto disminuidos los Fondos Estructurales recibidos a pesar de que estos aumentarían como se puede apreciar para los tres casos de estudio si se compara el último con el primer periodo analizado. Esta política regional, con el paso de los años, ha ido adquiriendo un carácter más integrador y territorial y no solo económico-social como tenía al principio (Mancha Navarro & Gallo Rivera, 2013). De esta manera se ha podido abarcar una mayor diversidad de lugares en la UE, pasando por las áreas más rurales, a las fronterizas, y desde estas a las industriales en declive hasta llegar a las urbanas actualmente en crisis. Como se ha señalado en los resultados, de manera general se ha pasado de aportar fondos principalmente para lograr un desarrollo económico de carácter más local a conseguir un desarrollo regional puntero en I+D+i y con una visión integradora y puesta en la sostenibilidad ambiental de las regiones. Esto coincide con lo señalado por los autores anteriores, que destacan que a lo largo de los años (especialmente entre 2000 y 2020) estos fondos europeos han sido progresivamente gestionados de una forma más proporcional y descentralizada pero sin limitar los objetivos internos de competitividad de la UE. Esta descentralización se aprecia de manera notoria en la inversión entregada a regiones periféricas como Sicilia en comparación con otra del mismo país como es Piamonte.

Numerosos hechos que individualizan la Europa del Sur del resto de Europa. Algunos de estos factores pueden ser las condiciones climáticas benignas, la insolación, su patrimonio, su riqueza pesquera del mar y el ser un foco de atracción turístico (López-Palomeque, 2000), así como tradiciones políticas diferenciadas respecto del norte europeo (Linz, 1980).

Existen algunos factores que influyen de manera negativa sobre el territorio de la Europa del sur, como por ejemplo su mayor distancia geográfica respecto a los centros de decisión europeos. Este aspecto se ve agravado por la orografía, que compartimenta el territorio y dificulta su correcta articulación. Sin

embargo, estas barreras físicas (excepto en el caso de los Alpes y los Pirineos) no han supuesto un límite fronterizo destacable gracias a los avances técnicos y tecnológicos que se han ido sucediendo y que han hecho que estos impedimentos puedan ser superados. A pesar de ello, esta orografía en algunos casos, como ocurre en Sicilia, dificulta la articulación del territorio. Por ello, como se aprecia en el apartado de resultados, ha existido una clara transición desde el primer periodo en el que la inversión se centró principalmente en el ámbito económico a unas inversiones en el segundo y tercer periodos centradas en mayor medida en la movilidad y el desarrollo urbano y regional de las infraestructuras hasta alcanzar el progreso de un transporte y un territorio mucho más sostenible. Según Puyol y Vinuesa (1995) la articulación del territorio de Europa se ha visto muy afectada por el tamaño de las unidades que lo configuran, el proceso histórico, la fragmentación política, los modelos de desarrollo, los contrastes económicos y por factores como las culturas, etnias, lenguas, etc. Esto hace de los tres casos de estudio tres ejemplos comparables y contrastados que muestran la diversidad regional existente en el sur de la UE y que permiten entender la evolución de la Política de cohesión durante los últimos veinte años.

En cuanto a los principales ejes que articulan el territorio de los países de la Europa del sur se deben destacar los siguientes: la denominada más coloquialmente “banana azul” y el “arco mediterráneo”. La “banana azul” (*Blue Banana*, en inglés), se extiende desde Londres hasta el norte de Italia (Milán) atravesando el valle del Rin y constituyéndose, así, una zona de gran dinamismo y crecimiento (Faludi, 2009; Brugman & Verbeke, 2018). Este corredor urbanizado, pero a pesar de ello discontinuo, enlaza diferentes países y también es conocido como “dorsal europea” o “megalópolis europea”, una zona de gran desarrollo industrial y financiero a nivel europeo y sede de macroproyectos puestos en marcha por la UE (Soria Cáceres, 2011). Por otro lado, existe la formación denominada “arco mediterráneo”, que converge con la banana azul en la zona del norte de Italia, en las regiones del Piamonte, la Lombardía y la Toscana. Este arco está compuesto por el territorio comprendido entre Valencia y Roma pasando por Barcelona, Marsella y Milán. Esta zona, históricamente, dio lugar a fuertes intercambios comerciales, culturales y sociales principalmente entre España e Italia (Durà & Oliveras, 2010; Soria Cáceres, 2011; Martí & García-Mayor, 2020).

La región de Piamonte durante los tres últimos periodos de política de cohesión ha recibido menos financiación. A consecuencia se ha reducido el número de ejes, priorizando algunos muy concretos como se señala en el apartado de resultados. Se puede constatar que las inversiones que Piamonte ha realizado durante el primer periodo estudiado han sido las que Comunidad Valenciana y Sicilia han priorizado durante los dos primeros periodos. Eso remarca el hecho de que muchas de las infraestructuras y parte del desarrollo en una región que se encuentra dentro de los ejes dinámicos de la UE se logren antes que en regiones más alejadas o incluso periféricas. La colaboración existente llevada a cabo por los territorios de la UE abarcados por este Arco parece que se ha de ceñir al ámbito científico, cultural, social, político y territorial a pesar de que las ayudas cada vez son menores (Soria Cáceres, 2011). Este hecho permite entender los motivos por los que en la región del Piamonte la inversión en industria y mejoras productivas, desarrollo económico y empresarial y mercado laboral sea menor ya que dicho desarrollo ya venía dado por su posición dentro de dichos ejes dinámicos que articulan y dinamizan el territorio de la UE. En la actualidad estos dos ejes han pasado a integrarse en un modelo más amplio y extenso conocido como el “pulpo rojo” (Metaxas & Tsavdaridou, 2013; Tóth et al., 2014) —nombre que responde a los diferentes corredores que, a modo de “tentáculos” orientados en distintas direcciones, amplían la cobertura territorial sobre otras zonas de Europa— o también denominado “pentágono” —debido a su forma—. Estos ejes dinámicos engloban una de las regiones analizadas en el presente estudio. Si bien es cierto, como se señala anteriormente, la inversión en Piamonte disminuyó del primer al segundo periodo analizado y aumentó ligeramente en el tercero, esta zona es una de las más dinámicas de la UE. La estrategia de Piamonte ha sido reducir el número de ejes a los cuales destinaban la inversión obtenida de la Política de cohesión y transitar de un desarrollo local a un desarrollo territorial aumentando las relaciones con su entorno inmediato y apoyando la I+D+i y la energía sostenible y la protección ambiental.

Castillo y Haarich (2013) apuntan que la Estrategia 2020 ha conseguido mejorar las condiciones de muchos territorios en lo relativo a la inclusión social y el empleo. No obstante, también consideran que deja de lado de manera clara aspectos de I+D, innovación y TIC a nivel local, así como temas relativos a la educación, energía y cambio climático, siendo necesario implementar medidas concretas en futuros periodos. Los autores apuntan que, con el paso de los años, la selección de ejes prioritarios a nivel europeo sigue siendo una cuestión abordada desde un punto de vista tradicional, e incorporar medidas innovadoras parece una tarea menos popular. Dichos autores apuntan que estos cambios propuestos a

través de fondos europeos deben favorecer un desarrollo urbano integrado (Comisión Europea, 2011). Las regiones más periféricas analizadas en el presente trabajo (Comunidad Valenciana y Sicilia) han requerido de mayores inversiones a lo largo del tiempo. La distancia hasta estos ejes de alto dinamismo europeo hacen que estas dos regiones deban invertir una mayor cantidad de recursos en aspectos como el desarrollo industrial y productivo, apoyo a las empresas, y las mejoras en las infraestructuras, las comunicaciones y los transportes que en otras regiones como Piamonte ya existían. A partir de proyectar futuros modelos de ciudad y generar este desarrollo urbano, las ciudades deben caminar hacia “ciudades inteligentes” (CINTEL, 2012) haciendo que el territorio sea mucho más dinámico, integrador, donde los cambios se materialicen de manera clara.

A partir del año 2000 y hasta 2006 se destinaron 235.000 millones de euros por parte de la UE para Fondos Estructurales y de Cohesión (Rodríguez García & Jiménez García, 2009). En el año 2000, la Estrategia de Lisboa priorizó el crecimiento económico, el empleo y la innovación como líneas a seguir por parte de la UE. En este periodo, debido a la adhesión de diez nuevos países, la población de la UE aumentó un 20%. Sin embargo, el PIB tan solo lo hizo un 5%. Entre los años 2007-2013 se destinaron 347.000 millones de Euros para Fondos Estructurales y de Cohesión (De Gómez, 2011; Villaverde Castro, 2012), de los cuales un 25% a investigación e innovación y un 30% a infraestructuras medioambientales y medidas para combatir el cambio climático. En este periodo se le dio mayor importancia a la transparencia, a la comunicación, y como se venía haciendo anteriormente, al crecimiento económico y el empleo (Inforegio, 2021). Para el periodo 2014-2020 la UE invirtió un total de 460.000 millones de euros en las regiones europeas ayudando a “impulsar las PYMES, respaldar la investigación y la innovación, invertir en un medio ambiente más limpio, mejorar el acceso a la tecnología digital, desarrollar nuevos productos y métodos de producción, respaldar la eficiencia energética y paliar el cambio climático, impulsar la educación y la capacitación así como mejorar las conexiones de transporte con las regiones remotas” (Inforegio, 2021). Se ha podido apreciar que con el paso de los años se ha prestado una mayor atención al desarrollo tecnológico sostenible y al cuidado del medio ambiente siendo la lucha contra el cambio climático uno de los ejes prioritarios en las tres regiones para el último periodo analizado. Autores como Ortiz (2014) y de las Heras (2015) señalan este mismo hecho apuntando la necesidad de mejorar las capacidades de adaptación a nivel regional frente a este cambio global.

5. Conclusiones

Como se ha observado en los tres casos de estudio la dotación económica recibida en cada una de las regiones es inferior en el periodo 2007-2013 que en el 2000-2006. Esta disminución de los fondos recibidos puede deberse a diversos factores. El primero de ellos es la incorporación de nuevos países a la UE, lo que hace que los países que más tiempo llevan, hayan recibido menores cantidades de dinero (Pujalte & Pedreño, 2020). Otro factor a tener en cuenta es la crisis económica sufrida a escala global que hace en algunos de los casos que se estanquen o por lo menos que no aumenten los presupuestos destinados a los fondos europeos. De esta manera se aprecia que, en general, también se ha reducido el número de ejes prioritarios: asimismo se observa que algunos de ellos han sido eliminados, y otros tantos se han reformulado, unido e integrado. Por otra parte, se constata un ligero repunte en la tercera etapa analizada (2014-2020). En los tres casos, la inversión europea vuelve a aumentar, aunque sin situarse en los niveles de inversión de la primera etapa. Las razones principales de este aumento relativo se deben, principalmente, a dos hechos: por una parte, la superación de la crisis del euro; por otra, la necesidad de reprogramar los objetivos y acciones de los programas operativos a raíz de la pandemia global de la COVID-19.

A partir del análisis de los tres casos de estudio realizados, se puede afirmar que la región de Sicilia es la que mayores inversiones recibe de instancias europeas, ya que se la clasifica como “región de convergencia”. La segunda región que más fondos recibe es Comunidad Valenciana, que se califica como “región *phasing-in*”, es decir, que se encuentra por encima del 75% de media de la renta de los países de la UE, pero que aún no ha alcanzado el dinamismo que sí tienen otras regiones. Por último, los fondos recibidos por Piamonte son menores respecto a los dos anteriores, ya que a esta se la considera una “región competitiva”.

Esta clasificación va íntimamente ligada al desarrollo de las regiones y a lo que se pretende con estos fondos (cohesión territorial, aumentar en dinamismo de las zonas más empobrecidas, etc.). La que más recibe, Sicilia, es una región de un dominio claramente rural, con una importante economía primaria

y caracterizada por su escaso dinamismo económico. Para contrarrestar este hecho, la UE le concede fondos sumamente cuantiosos. El caso contrario se encuentra en Piamonte, que, debido a su ubicación estratégica y mayor dinamismo, recibe una menor dotación económica en comparación con las otras dos regiones. En el conjunto general de la UE la finalidad del gasto de la inversión europea entre los periodos 2000-2006, 2007-2013 y 2014-2020 ha ido variando en su destino. En el primer periodo (2000-2006) la mayoría de los fondos se destinaron a recursos humanos, ayudas asociadas a las empresas y a infraestructuras. Parte de estos fondos se destinaron también (pero en menor medida) a medio ambiente, ayuda a las empresas y cultura, turismo y desarrollo urbano. Muy poco dinero llegó a la investigación e innovación y a otros ámbitos. En cuanto al segundo periodo de estudio (2007-2013) se aprecia cómo se continúa con una fuerte inversión en infraestructuras y recursos humanos, pero se pasa a invertir mucho más en investigación e innovación. Las ayudas asociadas a las empresas para su constitución y la formación de sus empleados disminuyen cuantiosamente y prácticamente desaparecen las ayudas a empresas para la ejecución de proyectos. En cambio, las inversiones para medio ambiente se mantienen y las destinadas a cultura, turismo y desarrollo urbano disminuyen o permanecen estables. En cuanto a la última etapa (2014-2020), se observa que en las tres regiones analizadas se destinan importantes porcentajes de inversión en investigación, desarrollo tecnológico e innovación, situándose como primer eje en dos de las tres regiones analizadas (Piamonte y Comunidad Valenciana). Por otra parte, también ganan un protagonismo indiscutible los ejes relacionados con la promoción de la sostenibilidad desde diferentes puntos de vista (energía, transición a una economía baja en carbono y uso sostenible de los recursos naturales).

Algunas de las inversiones que se han realizado en los últimos periodos analizados han ido destinadas a mejorar o construir más de 8.400 kilómetros de vía ferroviaria y alrededor de 5.100 kilómetros de carreteras, permitir el acceso a agua potable limpia a más de 20 millones de personas, ofrecer formación a más de 10 millones de personas al año, crear más de un millón de empleos y elevar un 5% el PIB per cápita de los países más recientes de la UE. Tanto en el periodo 2007-2013 como 2014-2020 se ha tendido más hacia el progreso, en este caso público y puntero, como es a la investigación y la innovación, en detrimento del sector privado. En este periodo las empresas a las que se les han recortado cuantiosamente las ayudas han entrado en una fase de seria decadencia. Curiosamente, este cambio en el año 2007 en el que el sector privado empresarial recibe menos ayudas, prácticamente coincide con la crisis financiera global que tuvo lugar en gran parte de los territorios de la UE. Esto puede significar que el sistema económico mundial estaba sustentado por el sector privado empresarial y que ese giro de privado a público ha sido el que ha hecho que se desplome la economía a nivel global. La UE, mediante este cambio de inversiones, parece pretender que este “renacer” económico se base en la innovación y la investigación, valores punteros en un país. De esta manera se percibe cómo los fondos que se han ido materializando a lo largo de los años han apostado, generalmente, por la proliferación de infraestructuras que articulen y vertebran el territorio europeo. Además, se ha ido insistiendo cada vez más en sectores punteros que redunden en un importante crecimiento de las regiones a medio y largo plazo, como es la innovación, la investigación y la promoción de la sostenibilidad. Es importante que se confíe en el crecimiento de los sectores más destacados, de esta manera los países mejorarán de manera exponencial a medio y largo plazo. No obstante, se considera que esta inversión debería aumentar; a pesar de que a corto plazo suponga un gasto considerable, a largo plazo supone un mayor beneficio. En este sentido, se cree que la inversión derivada de los NGEU puede contribuir específicamente y de forma muy positiva a este objetivo. En los tres casos de estudio analizados se han reducido los fondos destinados a cada región procedentes de políticas europeas durante los dos primeros periodos, aumentándose ligeramente en el tercero. En el caso de la Comunidad Valenciana y el Piamonte también se han reducido el número de ejes principales de actuación entre el primer y el segundo periodo. No obstante, los ejes de actuación en la tercera etapa o han aumentado (Piamonte y Sicilia) o se han mantenido (Comunidad Valenciana). La evolución de la inversión ha seguido una tendencia positiva. El Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), en general, debe aumentar sus inversiones, sobre todo las destinadas a la cohesión territorial y la integración y ayuda de las regiones más deprimidas para aumentar su radio de acción. De esta manera podría alcanzar territorios alejados de los centros de acción y zonas más deprimidas, como es el caso de Sicilia. Esta región italiana necesita de estos fondos ya que se encuentra alejada de los ejes de mayor dinamismo como el arco mediterráneo o la dorsal europea.

Todas las políticas que se han mencionado y concretamente en las que se ha centrado este trabajo tratan de llegar mediante sus inversiones a todos los países y regiones. Estas “pretensiones” tienen una debilidad, y es que se puede producir un desigual reparto de los fondos destinados por las diversas

políticas. Además de esto, puede ocurrir que dichas inversiones sean insuficientes para subsanar las deficiencias encontradas en un determinado lugar. El esfuerzo de la UE por generar la cohesión de sus territorios ha sido efectivo y aunque en algunas regiones queda mucho trabajo por realizar, y que cada zona tiene dinámicas contrastadas en términos generales se ha logrado dicha cohesión (Ruiz et al., 2020). Es necesario continuar con el estudio de la materialización de estos fondos para futuros periodos y ver si estas inversiones están siendo efectivas y cómo se han materializado en el territorio, teniendo en cuenta específicamente la evolución a corto y medio plazo de la recuperación económica post-pandemia y cómo los fondos NGEU contribuyen a este objetivo.

Financiación

El presente estudio se ha llevado a cabo en el marco de la investigación preliminar del proyecto PDI2021-126922NB-C21, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

Referencias

- Alexiadis, S. (2017). Territorial cohesion and prospects for sustainable development: A co-integration analysis. *Habitat International*, 68, 75-83. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2017.03.001>
- ATLAS ESPON. (2013). *Territorial Dimensions of the Europe 2020 Strategy*. <https://www.espon.eu/topics-policy/publications/evidence-briefs/espon-atlas-territorial-dimensions-europe-2020-strategy>
- Bachter, J., & Mendez, C. (2016). *EU Cohesion Policy and European Integration. The Dynamics of EU Budget and Regional Policy Reform*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315580630>
- Berishvili, N. (2020). Agenda 2030 and the EU on sustainable cities and communities. In C. Karlsson & D. Silander (Eds.), *Implementing Sustainable Development Goals in Europe* (pp. 150-161). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781789909975.00013>
- Bouzarovski, S., & Tirado, S. (2015). The energy divide: Integrating energy transitions, regional inequalities and poverty trends in the European Union. *European Urban and Regional Studies*, 24(1), 69-86. <https://doi.org/10.1177/0969776415596449>
- Brugman, P., & Verbeke, A. (2018). The Persistent Relevance of Transborder (Focal) Regions: The Case of the European Blue Banana. In E. Haezendonck, & A. Verbeke, (Eds.), *Sustainable Port Clusters and Economic Development* (pp. 35-71). Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.4337/9781789909975.00013>
- Carlsen, L., & Bruggemann, R. (2021). Inequalities in the European Union - A Partial Order Analysis of the Main Indicators. *Sustainability*, 13(11), 6278. <https://doi.org/10.3390/su13116278>
- Castillo, J. D., & Haarich, S. N. (2013). Estudio sobre el “Desarrollo urbano sostenible cofinanciado por el FEDER en España 2014-2020: directrices estratégicas y prioridades de inversión”: informe final-estudio. https://ec.europa.eu/regional_policy/es/information/publications/studies/2013/estudio-sobre-el-desarrollo-urbano-sostenible-cofinanciado-por-el-feder-en-espana-2014-2020-directrices-estrategicas-y-prioridades-de-inversion
- CINTEL. (2012). *Ciudades Inteligentes: Oportunidades para generar soluciones sostenibles. Estudios Sectoriales*. Grupo Estrategia, Mercados Regulación y Política de la Industria TIC. <http://www.interactic.org.co/>
- Comisión Europea. (2011). *Propuesta de Reglamento sobre disposiciones específicas relativas al Fondo Europeo de Desarrollo Regional y al objetivo de “Inversión en crecimiento y empleo” y por el que se deroga el Reglamento CE nº 1080/2006*. COM(2011)614 final del 6.10.2011. http://ec.europa.eu/index_es.htm
- Comisión Europea (2017). http://ec.europa.eu/index_es.htm. Consultado el 01/04/2022.
- Dabrowski, M., & Graziano, P. R. (2016). Cohesion policy and Europeanisation. In S. Piattoni, & L. Polverari, (Eds.) *Handbook on Cohesion Policy in the EU* (pp. 79-91). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781784715670.00018>
- Davoudi, S. (2006). Understanding territorial cohesion. *Planning Practice & Research*, 20(4), 433-441. <https://doi.org/10.1080/02697450600767926>
- De Gómez, L. A. S. (2011). Evolución histórica de la cohesión económica y social en la Unión Europea. *Revista de Estudios Empresariales*, 2, 4-28. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/REE/article/view/589>
- De la Fuente, A., De Rus, G., Fernández, M., García, M. A., Jansen, M., Jiménez, S., Novales, A., Onrubia, J., Pérez Renovales, J., Sastre, E., & Sicilia, J. (2021). La evaluación de políticas públicas en España: antecedentes, situación actual y propuestas para una reforma. *FEDEA Policy Papers* 19-35. <https://documentos.fedea.net/pubs/fpp/2021/10/FPP2021-09.pdf>
- de las Heras, B. P. (2015). La adaptación al cambio climático en la Unión Europea: límites y potencialidades de una política multinivel. *Revista electrónica de estudios internacionales*, 29, 11-21.
- Demeterova, B., Fischer, T., & Schmude, J. (2020). The Right to Not Catch-Up – Transitioning European Territorial Cohesion towards Spatial Justice for Sustainability. *Sustainability*, 12(11), 4797. <https://doi.org/10.3390/su12114797>
- Durà, A., & Oliveras, X. (2010). Cooperación territorial y articulación del Arco Mediterráneo. *Papeles de Geografía*, 51-52, 94-104. <https://revistas.um.es/geografia/article/view/114431>

- EUROSTAT. (2014). Oficina Europea de Estadística. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=GDP_at_regional_level/es&oldid=198029
- EUROSTAT. (2017). Oficina Europea de Estadística. <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>
- Ezcurra, R., Gil, C., Pascual, P., & Rapún, M. (2004). Disparidades regionales en la Unión Europea: Un análisis desde la óptica de la desigualdad. *Economía Internacional: Nuevas Aportaciones*, 97-111. https://www.researchgate.net/profile/Pedro-Pascual-3/publication/28070213_Disparidades_regionales_en_la_Union_Europea_un_analisis_desde_la_optica_de_la_desigualdad/links/56eafb1808ae9dcdd82a6681/Disparidades-regionales-en-la-Union-Europea-un-analisis-desde-la-optica-de-la-desigualdad.pdf
- Faludi, A. (2005). La política de cohesión territorial de la Unión Europea. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 39, 11-30. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/download/497/468>
- Faludi, A. (2009). The Megalopolis, the Blue Banana, and Global Economic Integration Zones in European Planning Thought. In C. L. Ross (Ed.) *Megaregions. Planning for Global Competitiveness* (pp 18-34). Island Press.
- Faludi, A. (2016a). The territoriality of cohesion policy. In S. Piattoni, & L. Polverari (Eds.) *Handbook on Cohesion Policy in the EU* (pp. 491-505). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781784715670.00048>
- Faludi, A. (2016b). EU territorial cohesion, a contradiction in terms. *Planning Theory & Practice*, 17(2), 302-313. <https://doi.org/10.1080/14649357.2016.1154657>
- Faludi, A. (2018). A historical institutionalist account of European spatial planning. *Planning Perspectives*, 33(4), 507-522. <https://doi.org/10.1080/02665433.2018.1437554>
- Farinós Dasí, J. (2021). Agenda Territorial Europea 2030: un marco político orientado a la acción para el objetivo de la cohesión territorial. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 53(208), 583-594. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.208.17.2>
- Ferreira, P., & Dionísio, A. (2016). GDP growth and convergence determinants in the European Union: a crisp-set analysis. *Review of Economic Perspectives*, 16(4), 279-296. <https://doi.org/10.1515/revecp-2016-0017>
- Fichas técnicas sobre la Unión Europea (2022). La nomenclatura común de unidades territoriales estadísticas (NUTS). https://www.europarl.europa.eu/ftu/pdf/es/FTU_3.1.6.pdf
- Gänzle, S., Stead, D., Sielker, F., & Chilla, T. (2019). Macro-regional Strategies, Cohesion Policy and Regional Cooperation in the European Union: Towards a Research Agenda. *Political Studies Review*, 17(2), 161-174. <https://doi.org/10.1177/1478929918781982>
- García-Martínez, J. M. (2021). Consequences of structural adjustment policies in southern Europe. *Universitas-XXI*, 35, 183-202. <https://doi.org/10.17163/uni.n35.2021.09>
- George, P., (1962). *Geografía de Italia*. Moretón.
- González-Begega, S., & Luque Balbona, D. (2015). Crisis económica y deterioro de los pactos sociales en el Sur de Europa: los casos de España y Portugal. *Revista Internacional de Sociología*, 73(2), e013. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2014.03.17>
- Heinelt, H., & Petzold, W. (2018). The structural funds and EU cohesion policy. In H. Heinelt, & S. Münch (Eds.) *Handbook of European Policies. Interpretive Approaches to the EU* (pp. 134-155). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781784719364.00015>
- Hinarejos, A. (2020). Next Generation EU: On the Agreement of a COVID-19 Recovery Package. *European Law Review*, 4, 451-452. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7570996>
- INFOREGIO. (2021). Política Regional de la UE. http://ec.europa.eu/regional_policy/index_es.cfm
- Lafuente, J. A., Marco, A., Monfort, M., & Ordóñez, J. (2020). Social Exclusion and Convergence in the EU: An Assessment of the Europe 2020 Strategy. *Sustainability*, 12(5), 1843. <https://doi.org/10.3390/su12051843>
- Leonardi, R. (2005). *Cohesion Policy in the European Union. The Building of Europe*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230503861>

- Linz, J. J. (1980). La frontera sur de Europa: tendencias evolutivas. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 9, 7-52. <https://doi.org/10.2307/40182949>
- López-Palomeque, F. (1988). *España II. Recursos y regiones*. Anaya
- López-Palomeque, F. (2000). El Patrimonio y las nuevas formas de turismo: ciudades y villas camineras jacobeanas. In L. López-Trigal (Ed), *Ciudades y villas camineras jacobeanas* (pp. 51-70). Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.
- Luzón Benedicto, J. L. (2013). *Tipologías de regiones de la Unión Europea y otros estudios*. Universidad de Barcelona.
- Mairal, J. A. L. (2008). El Pirineo, un reto a las comunicaciones de la Unión Europea. In L. Silvan Sada (Ed.), *Fronteras y globalización: Europa-Latinoamérica* (pp. 213-224). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Mancha Navarro, T., & Gallo Rivera, M. T. (2013). Política Regional y cohesión europea: perspectivas 2014-2020. *Ekonomiaz*, 82, 169-198. <http://hdl.handle.net/10234/164602>
- Marqués, T. S., Saraiva, M., Santinha, G., & Guerra, P. (2018). Re-Thinking Territorial Cohesion in the European Planning Context. *International Journal of Urban and Regional Research*, 42(4), 547-572. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12608>
- Martí, P., & García-Mayor, C. (2020). The Huerta Agricultural Landscape in the Spanish Mediterranean Arc: One Landscape, Two Perspectives, Three Specific Huertas. *Land*, 9(11), 460. <https://doi.org/10.3390/land9110460>
- Maynou, L., Saez, M., Bacaria, J., & Lopez-Casanovas, G. (2015). Health inequalities in the European Union: an empirical analysis of the dynamics of regional differences. *The European Journal of Health Economics*, 16, 543-559. <https://doi.org/10.1007/s10198-014-0609-1>
- McCann, P., & Ortega-Argilés, R. (2013). Redesigning and Reforming European Regional Policy: The Reasons, the Logic, and the Outcomes. *International Regional Science Review*, 36(3), 424-445. <https://doi.org/10.1177/0160017612463234>
- Medeiros, E. (2016). Territorial Cohesion: An EU concept. *European Journal of Spatial Development*, 14(1), 1-30. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5141339>
- Metaxas, T., & Tsavdaridou, M. (2013). From 'Blue Banana' to 'Red Octopus' and the Development of Eastern and Southern European Cities: Warsaw and Lisbon. *Regional and Sectoral Economic Studies*, 13(1), 15-30. <https://www.usc.gal/economet/reviews/eers1312.pdf>
- Ortiz, J. L. (2014). Las líneas básicas de la política regional y de cohesión para el periodo 2014-2020. *Investigaciones Regionales-Journal of Regional Research*, 30, 199-223.
- Pasimeni, F., & Pasimeni, P. (2016). An Institutional Analysis of the Europe 2020 Strategy. *Social Indicators Research*, 127, 1021-1038. <https://doi.org/10.1007/s11205-015-1013-7>
- Pattyn, V., Van Voorst, S., Mastenbroek, E., & Dunlop, C. A. (2018). Policy Evaluation in Europe. In E. Ongaro, & S. Van Thiel (Eds.), *The Palgrave Handbook of Public Administration and Management in Europe* (pp. 577-593). Palgrave Macmillan.
- Petmesidou, M., & Guillén, A. M. (2014). Can the Welfare State as We Know It Survive A View from the Crisis-Ridden South European Periphery. *South European Society and Politics*, 19(3), 295-307. <https://doi.org/10.1080/13608746.2014.950369>
- Picek, O. (2021). Spillover Effects From Next Generation EU. *Intereconomics*, 55, 325-331. <https://doi.org/10.1007/s10272-020-0923-z>
- Plaza Gutiérrez, J. I. (2000). La política regional comunitaria: ¿una política solidaria? Definición de sus objetivos e instrumentos de actuación. Perspectivas de futuro y valoración crítica. In M. Samaniego Boneu, & C. García Nicolás (Eds.), *Europa solidaria. Actas del Seminario Intensivo. III Curso Superior de Historia de la Integración Europea. Cátedra Jean Monnet de Historia* (pp.75-112). Universidad de Salamanca.
- Plaza Gutiérrez, J. I. (2002). Orientaciones, conceptos e incertidumbres de la política regional europea para el siglo XXI. *Revista de Estudios Regionales*, 64, 43-73. <https://www.redalyc.org/pdf/755/75506402.pdf>

- Plaza Gutiérrez, J. I. (2003). La Unión Europea del Siglo XXI: una nueva proyección espacial del proceso de integración del continente europeo; un territorio ampliado. *Polígonos. Revista de Geografía*, 13, 109-127. <https://doi.org/10.18002/pol.v0i13.510>
- Pujalte, B. V., & Pedreño, M. H. (2020). El rol de Europa del Este en el principio de cohesión de la Unión Europea. Hacia una incompleta integración. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 40, 19-36. <https://doi.org/10.6018/areas.409421>
- Puyol, R., & Vinuesa, J. (1995). *La Unión Europea*. Síntesis.
- Rodríguez-Domenech, M. D. L. Á. (2016). Vulnerabilidad demográfica en las regiones europeas NUTS-2. El caso de Castilla-La Mancha. *Papeles de población*, 22(89), 165-200.
- Rodríguez García, J., & Jiménez García, M. (2009). Evolución de la política regional de la Unión Europea. Incidencias sobre España. In V. Bote Gómez, L. Escot Mangas, J. A. Fernández Cornejo, & A. Fernández Díaz (Eds.), *Pensar como un economista: homenaje al profesor Andrés Fernández Díaz* (pp. 333-364). Delta.
- Roos, M. (2021). Controlling the Purse: How the European Parliament Shaped Social Policy Through the European Social Fund. In M. Roos, M. (Ed.), *The Parliamentary Roots of European Social Policy* (pp. 247-278). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-78233-7_7
- Ruiz, S. P., Calvo, M. A. M., & Sánchez, R. S. (2020). Evolución de la cohesión interna y el desarrollo socioeconómico: un análisis comparativo a escala de país en la Unión Europea. *Revista de economía mundial*, 55, 97-120. <https://doi.org/10.33776/rem.v0i55.3821>
- Severo Giannini, M. (1984). *Las Regiones en Italia*. Madrid: Cívitas.
- Schoenefeld, J. J., & Jordan, A. J. (2019). Environmental policy evaluation in the EU: between learning, accountability, and political opportunities? *Environmental Politics*, 28(2), 365-384. <https://doi.org/10.1080/09644016.2019.1549782>
- Schönlau, J. (2016). The European Committee of the Regions and EU Cohesion Policy. In S. Piattoni, & L. Polverari (Eds.), *Handbook on Cohesion Policy in the EU* (pp. 156-169). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781784715670.00024>
- Silander, D. (2020). The EU and Agenda 2030. In C. Karlsson, & D. Silander (Eds.), *Implementing Sustainable Development Goals in Europe* (pp. 1-13). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781789909975.00005>
- Soria Cáceres, C.H. (2011). La consolidación del Arco Mediterráneo. Un espacio de relaciones y oportunidades históricas entre España e Italia. *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 5(1), 1-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3646112>
- Tóth, G., Kincses, A., & Nagy, Z. (2014). The changing economic spatial structure of Europe. *Norsk Geografisk Tidsskrift – Norwegian Journal of Geography*, 68(5), 301-309. <https://doi.org/10.1080/00291951.2014.963665>
- Utrilla de la Hoz, A. (2002). Impacto de la ampliación de la UE en las Comunidades Autónomas. Repercusiones presupuestarias. *Economía Industrial*, 344, 47-62. http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/136068/Impacto_de_la_ampliaci%C3%B3n_Utrilla.pdf?sequence=1
- Van Well, L. (2012). Conceptualizing the Logics of Territorial Cohesion. *European Planning Studies*, 20(9), 1549-1567. <https://doi.org/10.1080/09654313.2012.708021>
- Villaverde Castro, J. (2012). La política de cohesión europea 2014-2020 y las regiones españolas. *Cuadernos de Información Económica*, 226, 97-104. <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/16889/Pol%C3%ADticaCohesi%C3%B3nEuropea.pdf?sequence=3>
- Vinci, I. (2021). Cities and regional disparities in the European Union: evolving geographies and challenges for Cohesion Policy. *Urban Research & Practice*, 14(4), 350-371. <https://doi.org/10.1080/17535069.2021.1958252>
- Yserte, R. G., Navarro, T. M., & Roura, J. R. C. (2007). La Política Regional y de Cohesión en la Unión Europea: veinte años de avance y un futuro nuevo. *Investigaciones Regionales-Journal of Regional Research*, 10, 239-266. <https://www.redalyc.org/pdf/289/28901010.pdf>
- Zonneveld, W., & Waterhout, B. (2005). Visions on territorial cohesion. *The Town Planning Review*, 76(1), 15-27. <https://www.jstor.org/stable/40112627>